

Los conflictos de Bolivia respecto de la exportación del gas resultaron ser la gota que derramó el vaso de un problema de descontento nacional mucho mayor. Varios factores pueden poner en jaque al nuevo gobierno de Carlos Mesa.

En el artículo que sigue, los más relevantes.

La debilitada paz boliviana y sus amenazas

Kathryn Ledebur



La protesta popular llevó a Carlos Mesa a la Presidencia de la República.

El 17 de octubre, cuando el Congreso aceptó la resignación de Sánchez de Lozada, muchos ciudadanos a través del país celebraron no solo la partida del Presidente sino también el fin de la violencia y la represión de las Fuerzas Armadas.

Está por verse, sin embargo, si las élites de los partidos políticos tradicionales, y especialmente el gobierno de los Estados Unidos, proveerán el

respiro suficiente para que la nueva administración del país pueda implementar las reformas necesarias. Un aspecto aún controversial es la rigidez de la política de erradicación de la hoja de coca que persigue el gobierno norteamericano.

De vicepresidente a presidente

En la noche del 17 de octubre, después de que Sánchez de Lozada, conocido como *Goni*,

renunciara al cargo, Carlos Mesa, el vicepresidente, pasó a ser el Presidente de Bolivia de acuerdo con lo establecido en la Constitución boliviana.

En su discurso inaugural, el presidente Mesa subrayó las diferencias étnicas, regionales y la diversidad económica del país. De manera muy pragmática, señaló que su gobierno no estaría en capacidad de atender todas las demandas de los diferentes sectores y pidió paciencia y colaboración con el nuevo gobierno.

El discurso planteó las cinco principales líneas de acción de su mandato: un referéndum sobre la exportación del gas, un nuevo gabinete sin la participación de los partidos políticos, una guerra desde todos los frentes para combatir la corrupción en el

Kathryn Ledebur es directora del Andean Information Network en Cochabamba y consultora de WOLA.

gobierno, austeridad en el gasto y la conformación de una Asamblea Constituyente para elegir al nuevo Presidente.

Los sectores protestantes acordaron dar noventa días de tregua al nuevo gobierno para que este pueda satisfacer las exigencias de la oposición. Si Mesa no cumple con las demandas solicitadas por los líderes de oposición, estos han prometido comenzar otra fuerte campaña de bloqueos, marchas y huelgas.

Tema crucial: la coca

A pesar del pronunciamiento emitido por los Estados Unidos en apoyo al ex presidente *Goni*, el discurso oficial de los norteamericanos dio un giro luego de la juramentación de Mesa: al día siguiente el embajador de Estados Unidos en Bolivia, David Greenlee, reconoció que la transición había sido constitucional. Asimismo, señaló que la Embajada americana apoyaba al nuevo Presidente y que la ayuda que los Estados Unidos proveen para el desarrollo de Bolivia no cambiaría.

Lo que este "apoyo al nuevo Presidente" supone, aún está por verse. La fuerte presión

respecto de la erradicación de la hoja de coca sigue siendo la piedra angular de la política norteamericana en Bolivia. Todo el apoyo económico que brindan los Estados Unidos y las organizaciones internacionales de las que este es parte, está condicionado a la conformidad del pueblo boliviano respecto de la política antidrogas que sigue Estados Unidos. Al ser Bolivia uno de los países más pobres de América Latina, depende en gran medida de este apoyo económico, y por ello muchas veces se ve sometido por la presión de los Estados Unidos. El uso de la fuerza militar boliviana para erradicar los grandes cultivos de coca en la región del Chapare ha provocado grandes violaciones de los derechos humanos y ha generado un mayor poder de las Fuerzas Armadas a expensas de las normas civiles, provocando un constante conflicto en la región. Los proyectos de desarrollo alternativo han sido infructuosos.

La política antinarcoóticos norteamericana será probablemente la que constituirá o resquebrajará la presidencia de Mesa. Los productores de coca ya han reiterado su demanda solicitando el cese de la erradicación, la modifi-

cación de la ley 1008 antidrogas y el estudio del mercado legal de coca. El líder cocalero Evo Morales ha advertido que si no se toman medidas para mejorar la situación en un mes, luego de la tregua, los productores tomarán acción directa. La administración de Mesa ha anunciado que la erradicación continuará hasta que el Congreso defina una política, porque es a este a quien corresponde y no al Ejecutivo, que no puede proponer modificaciones a la ley antinarcoóticos.

En los primeros días de la presidencia de Mesa, el embajador de los Estados Unidos confirmó que la política antidrogas no cambiaría. Otros oficiales estadounidenses han señalado lo mismo. El zar antidrogas, John Walters, advirtió que la producción de la coca está en aumento y que "amarrar el futuro de Bolivia al cultivo de la coca podría relegarla a un permanente estado de retraso".

En efecto, la fuerte presión ejercida por el gobierno norteamericano ha logrado finalmente hacer realidad lo que la administración del presidente Bush tanto temía, esto es, el aumento del respaldo popular a Morales y la renuncia al cargo de quien fuera aliado del gobierno norteamericano, es decir, el *Goni*. Si los políticos estadounidenses no revisan la política existente y no dan espacio al gobierno de Mesa para que este pueda negociar,

Si Mesa no cumple con las demandas solicitadas por los líderes de oposición, estos han prometido comenzar otra fuerte campaña de bloqueos, marchas y huelgas.

entonces, sin duda, se verán enfrentados a una administración incluso más radical como resultado de la Asamblea Constituyente.

El problema del gas

Si bien Mesa hizo pocas promesas en su discurso inaugural, afirmó que llevaría a cabo un referéndum para consultar al pueblo boliviano si querían o no, cómo y cuándo, y a través de qué puerto, exportar el gas.

El nuevo canciller ha manifestado que la "posible comercialización del gas se podría proyectar hacia la mejora de la calidad de vida de los sectores más excluidos de la población boliviana" (*La Razón*, 20/10/03).

Sin embargo, los términos de la exportación necesitan ser cambiados radicalmente. Según CEDLA, un destacado *think tank* económico, el precio corriente que la nación recibe por mil pies cúbicos de gas exportados al Brasil es de 1,77 dólares. El precio para la exportación a los Estados Unidos sería solamente 0,70 dólares por pie cúbico, y Bolivia recibiría solamente el 18 por ciento de esa cantidad, alrededor de 0,13 dólares por mil pies cúbicos. El presidente Mesa indicó que si Bolivia decide exportar el gas, lo mejor sería que las compañías petroleras dieran 50 por ciento de sus beneficios a Bolivia.

Muchos ciudadanos siguen siendo escépticos ante la



posibilidad de que cualquier plan para exportar el gas beneficie a la gente boliviana y, en ese sentido, continúan exigiendo que el gas sea industrializado nacionalmente, permitiendo que el país se beneficie de este valor agregado. Sin embargo, en la actualidad Bolivia no tiene los recursos financieros para emprender tal proyecto.

Justicia para las atrocidades cometidas

Carlos Mesa prometió también justicia respecto de las atrocidades que se cometieron durante la guerra del gas, lo que será esencial para conservar el apoyo de los sectores que participaron en las protestas.

Llevar a cabo este tema es crucial en un país azotado por una impunidad endémica en casos de violaciones de derechos humanos. Los miembros de las fuerzas bolivianas del orden muy pocas veces se enfrentan con acciones legales respecto de sus atropellos. Los casos de personal militar acusado de violaciones de

derechos humanos son normalmente llevados a cortes militares, violando tanto la ley boliviana cuanto la internacional. Pero hacer más presión sobre las Fuerzas Armadas podría crear una inestabilidad posterior. La impunidad para la represión del gobierno agravó el conflicto social en el país. Sin resolver este asunto, será muy difícil para el nuevo Presidente conservar la paz.

La mayoría de los bolivianos le dio a Mesa el beneficio de la duda. Sin embargo, ese apoyo no es incondicional ni eterno, sino que está inextricablemente ligado a su capacidad de ir al encuentro de demandas múltiples y variadas de sectores sociales distintos. Como Mesa dijo en su discurso inaugural, será imposible atender todas las demandas de todos los sectores. Si las élites políticas y la administración de Bush no le conceden un espacio para respirar, entonces los esfuerzos de Mesa por crear una Bolivia más representativa e inclusiva podrían ser vanos. ▲